





# Contento, señor, contento

Sergio Contreras Navia  
Obispo de Temuco

Al conmemorarse en Chile el trigésimo aniversario del fallecimiento del P. ALBERTO HURTADO, S.J., como un modesto homenaje a su memoria describiré las impresiones que me produjeron las tres veces que tuve contacto personal con él.

Aunque no cumplía 20 años, hacia ya algunos que estaba en la Universidad y recién comenzaba a darme cuenta de la importancia de la trascendencia del hombre como unidad y universalidad, cuando tuve la suerte de conocer al P. Alberto en una tarde de estudio que un grupo de jóvenes realizábamos guardos por algunos asesores.

Estudiábamos el libro de M. Olgiati, llamado EL SILABARIO DEL CRISTIANISMO. Cada uno de los participantes en esa sesión de estudio debía exponer. Precisamente el día que me correspondía dar mi tema nos dirigimos desde la Casa de Ejercicios (que hoy se llama Padre Hurtado) a la casa colonial que los jesuitas conservaban en Calleja de Tango. Era una hermosa tarde de septiembre, en un ambiente campesino; nos acompañó un sacerdote que sobre su solana vestía un poncho campesino, el que saludó a cada uno con una luminosa sonrisa diciendo: «Cómo está, patroncito?».

Yo había oido hablar del P. Hurtado, pero el breve contacto con él ha dejado en mí una huella inolvidable. Esa tarde no nos dio charla, ni entrevista, sino que departió amistosamente.

Su saludo, que era habitual, calzaba profundamente con su modo de ser. Llamaba a todos "patroncito", porque él mismo se sentía como un simple inquieto dispuesto a servir a quien lo necesitara.

Veta en sus semejantes una imagen viva de Jesucristo, su Patrón, de quien, como buen jesuita, se declaraba su servidor para la construcción de su Reino.

Conversamos acerca del orden natural y sobrenatural, siguiendo las pistas que nos daba el Silabario. Pero en la persona del P. Hurtado encontramos cómo se unen en una persona esos dos órdenes; lo sobrenatural era quasi natural en él, porque tras su bondad y comprensión se traspantaba la fortaleza de su fe y la alegría de su esperanza.

El P. Alberto es conocido hoy como el gran sacerdote social que fundó el

para mí el hombre de Dios enamorado de Jesucristo, portador de un alegre mensaje.

El enseñaba mediante Ejercicios Espirituales, cursos y conferencias, que siempre se debía decir: "Contento, Señor, contento". Y él vivía plenamente esa lección. Son bastante conocidos los episodios de su vida en los que fue alcanzado a causa de las obras que fundó.

La segunda oportunidad en que tuve un encuentro con él, yo era seminarista y el P. Alberto estaba ya postrado por la dolorosa enfermedad que le aquejaba. Le visité brevemente, acompañado por un sacerdote que había sido uno de sus discípulos. Las huellas de su enfermedad eran patentes en su rostro. Sin embargo, su salud, lo mismo que seis años antes, "¿Cómo está, patroncito?", acompañado de una alegre sonrisa, profundamente acogedora, que invitaba a la confianza.

El hombre de Dios, en vísperas de la prueba suprema, permanecía fiel a su propia lección: CONTENTO, SEÑOR, CONTENTO.

Pocos días después asistí a sus funerales. A pesar de la convicción que yo tenía de su grandeza, no pude menos que admirarme profundamente por la multitud que configuró el cortejo fúnebre: había hombres, mujeres y niños de las más diversas condiciones sociales. Damas del barrio alto de Santiago, que aprendieron con el P. Alberto el valor que tiene la magnanimidad cuando se ejerce el bien con los que sufren. Intelectuales, políticos de renombre, dirigentes sindicales de los más diversos gremios, sacerdotes, religiosas, seminaristas, una multitud incontable de pobladores, niños, hombres, ancianos que llamanos menesterosos, pero que fueron los predilectos del P. Alberto.

Ese funeral fue una procesión inolvidable en que la oración se expresaba en canto y el canto era como un himno de triunfo, porque en el P. Hurtado, como el grano de trigo, estaba floreciendo toda la nueva semilla de la renovación profunda de la Iglesia que con el correr de los años alcanzaría su mayor esplendor con el Concilio Vaticano Segundo.

Hoy, al evocar su figura y el significado de su existencia, nos unimos a aquellos que con toda razón sostienen que algún día sea señalado como uno de los hombres más grandes que ha

# **Contento, señor, contento [artículo] Sergio Contreras Navia.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Contreras Navia, Sergio, 1926-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Contento, señor, contento [artículo] Sergio Contreras Navia.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa